

## “A mí esto me duele mucho”: Conversación política y género en una sociedad desigual

Patricia García-Espín<sup>1</sup>, Cristina Lagoma<sup>2</sup> y María Jesús Cámara<sup>3</sup>

Recibido: 16-11-2018 / Aceptado: 12-11-2020

**Resumen.** Los estudios especializados indican que los hombres hablan más de política que las mujeres en espacios cotidianos familiares, el grupo de amigos o entre los compañeros de trabajo. La conversación política informal aparece como una actividad donde persiste la brecha de género. En esta investigación, realizada a partir de trece grupos focales desarrollados en España entre 2011 y 2013, nos preguntamos en qué condiciones hombres y mujeres participan igualmente en el debate político. El análisis de la participación y de las dinámicas de interacción revela que, efectivamente, en la mayoría de los grupos, los hombres inician más intervenciones; sin embargo, en aquellos grupos formados por militantes de izquierdas, de derechas o activistas de movimientos sociales, las participantes intervienen el mismo número de veces, empleando estrategias individuales de visibilidad y estrategias colectivas de apoyo mutuo para legitimar su voz en las conversaciones.

**Palabras clave:** Conversación política; deliberación; participación; género; desigualdad; brecha de género; igualdad de género

[en] Falta Título Traducido, Falta Título Traducido, Falta Título Traducido,, Falta Título Traducido

**Abstract.** Specialized studies indicate that men talk more about politics than women, especially in debates taking place in the day to day of the family, friends or among coworkers. Informal political conversation appears to be an activity where the so-called gender gap persists. In this research, based on 13 focus groups developed in Spain between 2011 and 2013, we wonder in what conditions men and women participate equally in the political debate. The analysis of the involvement and the dynamics of interaction reveal that, in fact, in most groups men initiate more interventions; however, in those groups formed by militants of the left-wing, the right-wing, or social movements' activists, the women intervene a similar number of times, using individual strategies of visibility and collective strategies of mutual support to legitimate their voices in conversations.

**Keywords:** Political conversation; political talk; participation; gender; inequality; gender gap; gender equality

**Sumario.** 1. Introducción/2. Género y conversación política/2.1. El contexto y la interacción grupal/3. Metodología, datos y análisis/4. Las dinámicas grupales/4.1 Grupos silentes: el silencio de las mujeres como dinámica dominante/ 4.2 Grupos cónicos: silencio dominante y estrategias femeninas individuales/ 4.3 Dinámicas cuasi igualitarias: un grupo de clase media y otro de clase trabajadora/ 4.4 Hablar en pie de igualdad: la experiencia política como recurso ante la discriminación/5. Conclusiones

<sup>1</sup> Universidad Pablo de Olavide (España) E-mail: [apgaresp@upo.es](mailto:apgaresp@upo.es)

<sup>2</sup> Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)  
E-mail: [cristina\\_lagoma@hotmail.com](mailto:cristina_lagoma@hotmail.com)

<sup>3</sup> Universidad Nacional de Educación a Distancia (España) E-mail: [mjcamaramunoz@gmail.com](mailto:mjcamaramunoz@gmail.com)

**Cómo citar:** García-Espín, P.; Lagoma, C.; Cámara, M. J. (2020). “A mí esto me duele mucho”: Conversación política y género en una sociedad desigual, *Política y Sociedad*, 57(3), 797-820.

## Agradecimientos

Agradecemos a María Jesús Funes y a Ernesto Ganuza sus orientaciones. También agradecemos los útiles comentarios de las revisoras. Los grupos focales fueron realizados con el proyecto «Stealth Democracy: entre la participación y la profesionalización» (Plan Nacional I+D CSO2012-38942) dirigido por Ernesto Ganuza.

## 1. Introducción

Mujer: Un segundo. Es que van dos veces en que la cortas cuando empieza a hablar

Hombre: Uy perdón, perdón...

Mujer: No, es que a mí esto me duele mucho; no habla [refiriéndose a una compañera], pero cuando habla, no la dejas

(Fragmento de conversación, grupo focal 10, Getafe, Madrid, 2011).

Desde los años 90, se ha producido un creciente interés hacia el estudio de la conversación política, su práctica y tipologías (Shudson, 1997; Bennett *et al.*, 2000; Walsh, 2004; Eveland *et al.*, 2011). En el presente trabajo, abordamos las desigualdades en la conversación política desde una perspectiva de género: hombres y mujeres practican la discusión con distinta frecuencia y características, de hecho, los estudios existentes muestran que los hombres discuten sobre estos temas con mayor frecuencia que las mujeres (Morales, 1999; Bennett *et al.*, 2000) y que, en general, el debate político informal contribuye a estar mejor informado e incita a la participación (Scheufele, 2000; Rojas, 2008; Eveland, 2010).

La práctica desigual de la conversación política no ha sido estudiada sistemáticamente en España. Sólo encontramos algunos estudios aislados: por ejemplo, hace dos décadas Morales (1999) observaba que las mujeres discutían menos de política con las personas de su entorno (sólo un 18% frente a un 29% de los hombres) y que intentaban persuadir menos a otros en el voto (13% frente al 20%). Otro estudio reciente sobre la conversación política en Twitter (Barberá y Rivero, 2012) muestra diferencias significativas en el comportamiento de mujeres y hombres, siendo éstos últimos más conversadores y estando más integrados en las redes de debate.

La presente investigación parte del estudio de trece grupos focales realizados entre 2011 y 2013 en distintas localidades españolas: personas de perfiles seleccionados (clase media-profesional, trabajadores, estudiantes de FP, universitarios, miembros de asociaciones y de partidos) hablaban sobre una serie de cuestiones políticas (el funcionamiento del sistema institucional y los procesos representativos, participativos y técnicos) en discusiones abiertas sin consenso final. En este artículo, abordamos cómo las mujeres se enfrentan a dichas conversaciones: para ello, diseñamos un marco analítico sobre la interacción comunicativa, comparamos la frecuen-

cia de las intervenciones hombre/mujer (Itakura, 2001), las dinámicas de interacción entre los miembros y las estrategias de los participantes distinguiendo en función del género. El estudio de la interacción nos permite caracterizar a los grupos según sus dinámicas dominantes y los factores sociopolíticos y contextuales que facilitan (o inhiben) una comunicación igualitaria.

Este trabajo se desarrolla en varias secciones. En primer lugar, abordamos los conceptos de conversación política, revisando los estudios sobre su práctica diferenciada por género. En segundo lugar, mostramos las características metodológicas del estudio realizado entre 2011 y 2013, con grupos focales. En tercer lugar, mostramos las distintas dinámicas de conversación, analizando los factores sociopolíticos y contextuales que inciden en la igualdad deliberativa. Finalmente, discutimos la relevancia de estos hallazgos, sus limitaciones y proponemos varias líneas de investigación que permitirían avanzar en este campo novedoso.

## 2. Género y conversación política

Históricamente, la división sexual del trabajo entre hombres y mujeres ha contribuido a una menor participación de éstas en actividades consideradas políticas<sup>4</sup>. Sin embargo, la implicación de las mujeres ha aumentado significativamente en los últimos decenios. La brecha de género casi ha desaparecido en la participación electoral (Morales, 1999; Verge y Tormos, 2012; Belmonte *et al.*, 2016). La asistencia a manifestaciones casi se igualó en los 2000 (Jiménez Sánchez, 2011), aunque otros estudios señalan cierta persistencia en la brecha en otras actividades de protesta y de asociacionismo (García Escribano, 2011). Respecto a las organizaciones políticas, en 2010, los hombres mostraban cierto interés en participar (16%) mientras las mujeres se declaraban menos interesadas (7%). La brecha en la colaboración con otro tipo de asociaciones es menor (19% frente al 15,4%) (Vázquez, 2011). Con datos de 2005, el mismo estudio observaba que la desigualdad dependía del tipo de asociación, así los hombres integraban mayormente clubs deportivos, sindicatos y organizaciones agrarias y las mujeres las ONG, asociaciones de padres/madres y las organizaciones parroquiales.

También se mantiene cierta brecha de género en algunas actitudes políticas. Ideológicamente, hombres y mujeres se diferencian poco, siendo las mujeres ligeramente más progresistas o de izquierdas (Inglehart y Norris, 2000; García Escribano, 2011). La brecha de género se agrava en el interés hacia la política, mostrándose los hombres más interesados (Verge y Tormos, 2011; Vázquez, 2011; 2012; Fraile y Gómez, 2017). También la percepción de eficacia subjetiva es menor entre las mujeres, que entienden que sus capacidades para actuar y para influir sobre los asuntos públicos son menores (Ballesteros *et al.*, 2002: 116; Verge y Tormos, 2012:98). No obstante, tanto en comportamientos como en actitudes políticas, podemos decir que la brecha de género ha disminuido sensiblemente en los últimos veinte años.

---

<sup>4</sup> Históricamente, la política ha sido un espacio masculinizado y ello se apoya en un sistema sexo-género (Harding, 1983), una división sexual del trabajo (Carrasco, 1994) que se justifica ideológicamente en la separación de la esfera pública y privada (Amorós, 1994). El espacio de lo público, que comprendería lo estatal, lo institucional, lo asociativo, la definición de las reglas de convivencia, etc., ha sido, históricamente, un ámbito masculinizado. Como señala Amorós, las actividades “públicas” son más valoradas que otras actividades que forman parte de lo privado o íntimo –con frecuencia los cuidados– que la división sexual del trabajo imperante atribuye a las mujeres. La política –al menos hasta hace pocas décadas– era un territorio masculino.

Respecto a la conversación política, no conocemos estudios concluyentes en España. La conversación política informal se define como la discusión, intercambio de argumentos o impresiones sobre temas políticos, dándose en la vida cotidiana, en el contexto familiar, laboral o de las amistades (Scheufele, 2000; Eveland *et al.*, 2011). La frecuencia de la conversación política se ha incrementado en España desde 2004 (Ganuzo y Font, 2018: 18) aunque no conocemos su práctica diferenciada por sexos. Con datos de 1996, Morales (1999: 232) mostraba que un 18% de mujeres comentaban o discutían frecuentemente de política frente a un 29,4% de los hombres. En una encuesta reciente del CIS, se mostraba que un 17,3% de las mujeres hablaban frecuentemente de política con sus parientes, amigos o compañeros frente al 22,4% de hombres<sup>5</sup>. Un 22,3% de las mujeres no hablan nunca de política, frente al 16,3% de hombres. Otros estudios sobre el uso de internet para el debate político sugieren que las mujeres están menos integradas en las redes de debate online (Twitter) aunque realizan más intervenciones (Barberá y Rivero, 2012). Es posible que ello dependa de los asuntos: las mujeres denotan mayor familiaridad con los temas cercanos y locales, vinculados a cuestiones sociales o comunitarias (Dolan, 2011; Ferrin *et al.*, 2018: 4).

Nuestro estudio se concentra en la conversación política, pero, ciertamente, los estudios de sociolingüística reflejan que las mujeres hablan en general menos en los espacios públicos mixtos (Martín Rojo, 1996). En espacios laborales, por ejemplo, tienden a desarrollar estilos de intervención basados en la humildad que las ubican en desventaja en las jerarquías de poder y mando (Tannen, 1995). Si bien los hombres tendían a estilos seguros y devaluadores con respecto a las mujeres, ello se ha podido atenuar en los últimos decenios como efecto de una mayor legitimidad del trabajo femenino en ciertos ambientes profesionales (Martín Rojo, 1997). La conversación política comparte esas dinámicas de poder, pero posee al menos dos peculiaridades. La primera es que trata sobre asuntos públicos por excelencia (normas morales o estatales); la segunda es que esta institucionalidad ha sido dominada casi en exclusiva por hombres hasta hace tres décadas. Por tanto, la discusión política (frente a la conversación sobre otros temas) arrastra una acentuada tradición de desigualdad. Al ser una forma de acción política informal (no organizada o institucionalizada) no ha recibido, obviamente, medidas correctoras. Cabe esperar, por tanto, mayor desigualdad que en otras participaciones.

Los factores que explican la participación en la conversación política son variados, pero la literatura señala tres niveles explicativos. En un primer nivel, la menor conversación de las mujeres se debería a una *socialización general* en la exclusión política, ya que el terreno político-institucional ha sido dominado históricamente por hombres (Bourdieu, 2000). Ello genera una *subjetividad más reacia hacia esa actividad*, una percepción de lejanía y extrañamiento (Osborne, 2005). Así, por ejemplo, las mujeres mostrarían una menor seguridad y autoestima (Mayén, 2003) e incluso una infravaloración de la propia capacidad y habilidad (Verge y Tormos, 2012). La política se percibiría como un tema lejano, para el cual no se poseen suficientes o adecuadas habilidades<sup>6</sup>. Éste sería un primer nivel de tipo simbólico (Fraser, 2000).

<sup>5</sup> Estudio 3020, ISSP, marzo-mayo de 2014, pregunta 18: “Cuando Ud. Se reúne con sus amigos, parientes o compañeros de trabajo, ¿con qué frecuencia habla de política?”

<sup>6</sup> Fraile (2014) señala que los hombres son considerados más asertivos, competitivos y dominantes en las conversaciones políticas, mientras que las mujeres son menos competitivas y más cooperativas y, por tanto, menos dadas a intervenir en una discusión beligerante.

En un segundo nivel, la literatura identifica factores sociodemográficos e institucionales que contrarrestan o reproducen el modelo subalterno anterior. Esos factores hacen referencia a los anclajes institucionales concretos (Fraser, 2000:110) en los que las mujeres desarrollan su vida y orientaciones, permitiendo un mayor o menor involucramiento político y, en consecuencia, un entrenamiento para la discusión política. Así, las trayectorias vitales de algunas mujeres se caracterizan por una mayor actividad política desde la infancia por su experiencia familiar, escolar, laboral o en el grupo de iguales (Funes, 2006) incorporando una mayor práctica del debate. Además, la disposición de tiempo libre y de ocio personal facilitan que algunas mujeres se interesen y tomen parte en estos asuntos (Tormos y Verge, 2009). Factores sociodemográficos como la edad, el nivel de estudios, la clase social (Schlozman, Verba and Brady, 1994: 984-986) u otros como el disfrute de ocio y la exposición a medios (TV, periódicos, Internet) influyen en la propensión al debate (Bennett *et al.*, 2000). Efectivamente, no todas las mujeres son iguales ni cuentan con semejantes recursos, por ello, los estudios suelen tener en cuenta indicadores sociodemográficos que condicionan el acceso y las posibilidades materiales de conversar sobre política.

Habría un tercer nivel que apunta al contexto donde se produce la conversación: no es igual intervenir en una reunión partidista donde todos los participantes son hombres, que en un café con amigas o compañeras de trabajo. Karpowitz *et al.* (2012, 2014) han demostrado que el contexto conversacional es relevante: la presencia mayoritaria de mujeres y las reglas de inclusividad del grupo (por ejemplo, que se tomen decisiones por consenso) favorecen la participación de las mujeres. Asimismo, la conflictividad del grupo (Masbridge, 1983; Mutz, 2006: 68) y la temática (Martínez-Palacios, 2015: 165) puede influir en la menor integración de éstas y de otros grupos no dominantes. Las características del contexto importan para entender por qué unos individuos intervienen más y por qué otros son excluidos (o se autoexcluyen) sistemáticamente de los debates.

## 2.1 El contexto y la interacción grupal

Si el contexto es el marco donde se da el debate, la conversación implica una interacción comunicativa de los participantes en dicho marco. El estudio de la interacción se ha convertido en una apuesta fundamental ya que los resultados de la investigación pueden ser útiles para favorecer la inclusión en experiencias prácticas (Gastil, 1993; Martínez Palacios, 2015). El estudio de la interacción entre miembros desiguales evidencia pautas de dominación (Martín Criado, 1997), estrategias de los participantes para resistir a dicha dominación (Scott, 2008) y las reglas implícitas que gobiernan la conversación dejando a ciertos grupos sistemáticamente en desventaja (Eliasoph, 1987: 81).

Los participantes realizan “moves”, movimientos o jugadas (Goffman, 2006) para mantener o mejorar su posición en la conversación. Esos movimientos tienen efectos y significados concretos según el contexto (Eliasoph, 1987: 86). Así, por ejemplo, un individuo puede interrumpir sistemáticamente a una compañera degradando su posición frente a los demás y, en otro contexto sensibilizado con la causa feminista, esa interrupción puede degradarle a él mismo como usurpador ilegítimo de la palabra. En este sentido, Mendelberg *et al.* (2014: 33) han demostrado que los grupos feminizados (con mayor presencia de mujeres) y los grupos donde se toman decisiones consensuadas producen un estilo de interacción integrador, donde

predominan las interrupciones para fomentar la implicación de todos los miembros (incluso de los hombres menos proactivos).

La interacción grupal evidencia distintos tipos de dinámicas (Aries, 1982): intercambios comunicativos igualitarios o intercambios devaluadores<sup>7</sup> que reproducen la desigualdad. En los estudios especializados son muchos los indicadores que caracterizan esos intercambios entre hombres y mujeres (Tannen, 1995; Martín Rojo, 1996). Llamaremos a esos indicadores “tipos de dinámicas” (Eveland *et al.*, 2011: 1095). Así, por un lado, encontramos dinámicas devaluadoras o reproductoras de la desigualdad de las mujeres como, por ejemplo, el famoso “mansplaining” según el cual los hombres hablan de manera paternalista a las mujeres, presuponiéndoles menores conocimientos y degradando su posición (Husson, 2013). Esos intercambios constituyen estrategias de violencia simbólica y censura estructural<sup>8</sup>. La tabla 1 sintetiza las principales dinámicas devaluadoras identificadas en la literatura.

Tabla 1. Dinámicas de interacción devaluadoras o reproductoras de desigualdad

Tipo de dinámica	Definición
<b>Silencio</b>	Las mujeres intervienen nula o escasamente en el fragmento (Aries, 1982; Itakura, 2000; Karpowitz y Mendelberg, 2014).
<b>Conflicto</b>	Las intervenciones de las mujeres introducen polémica o reacciones conflictivas en los compañeros (Mendelberg, Karpowitz y Oliphant, 2014).
<b>Omisión de atención o ignorancia</b>	Las intervenciones de las mujeres son ignoradas. Por ejemplo, las mujeres intervienen en la conversación y ésta continúa fluida sin que otros compañeros/as valoren lo propuesto por ella (Martínez Palacios, 2015: 164; Martínez Palacios, 2017: 98-99).
<b>Interrupción/ Obstrucción</b>	Las intervenciones de las mujeres producen interrupciones de los hombres que impiden acabar sus argumentaciones (Mendelberg, Karpowitz y Oliphant, 2014).
<b>Paternalismo o mansplaining</b>	La intervención de mujeres produce correcciones y/o aclaraciones por parte de los compañeros, presuponiendo que tienen un menor conocimiento o capacidad explicativa (Husson, 2013).

Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, estarían las dinámicas igualitarias y compensatorias<sup>9</sup> a través de las cuales los participantes colaboran para favorecer la integración de las mujeres en posiciones no dominantes, por ejemplo, a través de invitaciones al habla o de refuerzos positivos a su autoridad, estimulando la intervención de los participantes retraídos (Mendelberg *et al.*, 2014). Podemos observar estas dinámicas en la tabla 2.

<sup>7</sup> Debo esta noción de intercambios devaluadores a una de las personas revisoras del artículo.

<sup>8</sup> Censura estructural: «en función de la composición del grupo, se establecerá una censura estructural sobre los productos lingüísticos: unos recibirán unos valores positivos y otros negativos en este mercado de la interacción» «tendrán más probabilidades de aparecer aquellos discursos que gocen de mayor legitimidad en el grupo representado en la situación» «exclusión de los discursos desviantes y menos legítimos dentro del grupo analizado» (Martín Criado, 1997).

<sup>9</sup> Igualmente, debo esta última sugerencia de denominación a una de las personas revisoras.

Tabla 2. Dinámicas de interacción igualitarias y compensatorias

Tipo de dinámica	Definición
<b>Apoyo mutuo</b>	Las dinámicas de apoyo estimulan las intervenciones de las mujeres que hablan poco o que se encuentran excluidas de la conversación (Martínez Palacios, 2015: 169)
<b>Autorización</b>	Los moderadores apoyan o estimulan las intervenciones de las mujeres (Mansbridge <i>et al.</i> , 2007: 27)
<b>Dinámicas de visibilidad</b>	Las mujeres realzan el valor o la aceptabilidad de sus discursos apoyándose en recursos como el conocimiento experto, la experiencia personal, la emocionalidad y las vindicaciones de igualdad. Aquí cabrían alusiones a la propia dinámica de la conversación (meta-deliberación), al feminismo, al lenguaje inclusivo u otras estrategias de visualización del rol político de las mujeres. Se han denominado estrategias de “supervivencia simbólica” (Ripio, 2017:138)
<b>Igualitaria</b>	En el intercambio participan hombres y mujeres de forma equilibrada y se produce una consideración efectiva de sus argumentos. Hombres y mujeres hablan con una frecuencia similar y no se producen dinámicas devaluadoras sistemáticas (Gastil, 1993; Burkhalter <i>et al.</i> , 2002:406)

Fuente: elaboración propia.

Las dinámicas de interacción señaladas no agotan los tipos posibles, sin embargo, constituyen una selección de las más recurrentes. El estudio de estas dinámicas de interacción grupal permite observar de qué modo se relacionan participantes desiguales (por género), qué estrategias adoptan los individuos dominantes y qué movimientos realizan las dominadas para hacer valer su posición.

### 3. Metodología, datos y análisis

Este estudio es de naturaleza exploratoria y novedosa en el campo de la comunicación política en España. Persigue el objetivo de formular algunas hipótesis sobre la desigualdad en la conversación política, introduciendo una línea de trabajo novedosa. El estudio parte de una investigación cualitativa sobre los discursos de la participación, la representación y el papel de los expertos en política (Ganuzo *et al.*, 2017). Para ello, se diseñó una muestra de grupos focales para estudiar en profundidad los discursos de personas de perfiles sociopolíticos que resultaban relevantes en las encuestas previas sobre el tema (García-Espín *et al.*, 2017). Los grupos son homogéneos internamente desde el punto de vista sociopolítico y son mixtos en su composición de género.

A simple vista, los grupos revelaban una implicación muy desigual de los participantes hombres y mujeres en las conversaciones. De ahí que se diseñara el marco analítico mencionado en el epígrafe anterior para investigar la implicación de hombres y mujeres en las discusiones. Los grupos focales son un contexto creado *ad hoc* para la investigación y, por tanto, difieren del escenario de vida cotidiana (Martín Criado, 1997). Al ser un encuentro facilitado y dirigido por un moderador, los participantes pueden interpretar las preguntas como una prueba—si bien poco exigente—de sus conocimientos o de sus posiciones políticas. A pesar de ello, la moderación poco directiva realizada por un hombre de edad media-joven (30-40 años), con un

guion de preguntas abiertas y generales<sup>10</sup>, con una duración larga de 1,5-2 horas y entre individuos con un perfil sociopolítico similar (ver tabla 3) facilitaba la fluidez de las conversaciones. Aunque sea un marco ajeno a la cotidianidad, las conversaciones se desarrollan fluidamente con un control progresivo de los participantes (Wilkinson, 1998: 115), mientras que la intervención del moderador se reduce gradualmente a reconducir al tema de interés investigador.

Tabla 3. Muestra de grupos<sup>11</sup>

<p><b>GD1</b> Sevilla, 2011 Estudiantes de FP No activistas, estudiantes de Formación Profesional de Informática 6 (4 hombres y 2 mujeres) 18-20 años</p>	<p><b>GD2</b> Sevilla, 2012 Estudiantes de FP No activistas, estudiantes de Formación Profesional de Informática 7 (4 hombres y 3 mujeres) 18-25 años</p>
<p><b>GD3</b> Barcelona, 2012 Activistas Movimientos Sociales Participación en AMPAS, cooperativas de consumo, grupos feministas, sindicatos, partidos de izquierda. Participación en 15M. Trabajadores hostelería, albañilería, construcción y servicios. 6 miembros, paritario 20-50 años</p>	<p><b>GD6</b> Zaragoza, 2011 No afiliados. Adultos con empresas o profesionales liberales altamente remunerados y empresarios 6 miembros, paritario 30-55 años</p>
<p><b>GD7</b> Zaragoza, 2012 No afiliados. Adultos con empresas o profesionales liberales de alto prestigio (abogacía o profesorado universitario) 6 miembros, paritario 35-50 años</p>	<p><b>GD8</b> Elda (Alicante), 2011 Militantes o simpatizantes de partidos de derechas (Partido Popular) Estudios Superiores Profesiones liberales (enfermería, abogacía, función pública) 8 (5 hombres y 3 mujeres) 25-40 años</p>
<p><b>GD9</b> Alicante, 2012 Militantes o simpatizantes de partidos de derechas (PP) Estudios universitarios Profesiones liberales 6 miembros, paritario 30-60 años</p>	<p><b>GD10</b> Getafe, 2011 Militantes y simpatizantes del PSOE o IU Trabajadores cualificados y profesionales liberales Estudios secundarios y universitarios 7 (3 mujeres y 4 hombres) 30-55 años</p>

<sup>10</sup> Por ejemplo: ¿Creéis que la gente normal, así como vosotros, deberíais participar más en la toma de decisiones?

<sup>11</sup> La numeración carece de los grupos 4, 5 y 13 extraídos de la muestra original.

<p><b>GD11</b>  Getafe, 2012  Militantes y simpatizantes del PSOE o IU  Trabajadores cualificados y profesionales liberales  Estudios medios y superiores.  4+3 (feminizado, 4 mujeres)  30-40 años</p>	<p><b>GD13</b>  Madrid, 2012  No activistas. Estudiantes de filosofía y economía principalmente  6 miembros, paritario  20-25 años</p>
<p><b>GD14</b>  Córdoba, 2011  Activistas de asociaciones de vecinos y AMPAS.  Profesionales y trabajadores cualificados  Estudios medios y superiores  6 miembros, paritario  30-70 años</p>	<p><b>GD15</b>  Córdoba, 2012  Activistas de asociaciones de vecinos y AMPAS.  Trabajadores no cualificados y profesionales liberales  Estudios bajos, medios y altos  7 (3 mujeres + 4 hombres)  30-60 años</p>
<p><b>GD16</b>  Madrid, marzo 2013  No activistas  Trabajadores precarios de hostelería, construcción, servicios y ex autónoma en paro  Estudios bajos y medios (FP)  4 miembros, paritario  30-40 años</p>	

Fuente: elaboración propia

Como se observa, los grupos son mixtos en todos los casos. Sin embargo, la presencia cuantitativa de mujeres varió en la muestra final<sup>12</sup>. Así, tenemos grupos paritarios (3, 6, 7, 9, 13,14, 16), grupos masculinizados con mayor presencia de hombres (1, 2, 8, 10, 15) y un grupo con mayor presencia de mujeres (11).

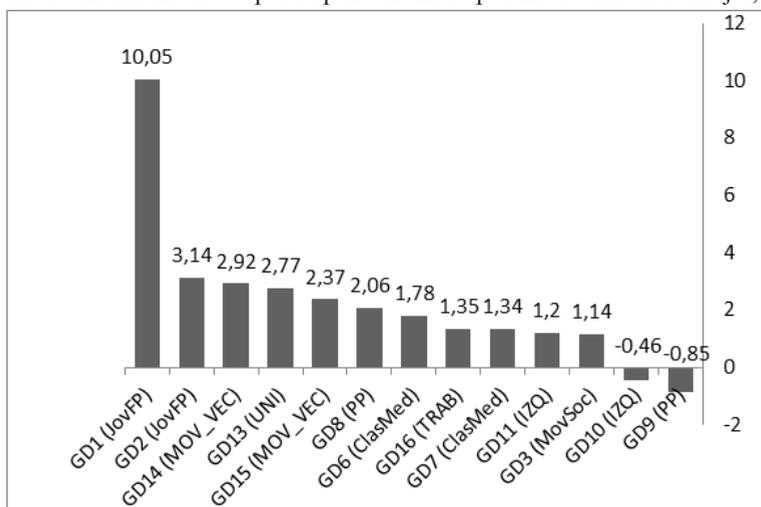
El análisis de la conversación siguió dos fases. En primer lugar, se realizó el análisis de contenido: se codificó el número de intervenciones de hombres y mujeres y calculamos la tasa de intervención femenina en cada grupo (porcentaje de intervención de las mujeres) y el promedio de intervención hombre/mujer (Aries, 1983; Itakura, 2001; Karpowitz, Mendelberg y Shaker, 2012). Ambos son indicadores de la frecuencia y del control sobre la conversación. Podrían haberse incorporado otros indicadores como el minutaje o el número de palabras, sin embargo, las tasas intervención y los promedios aportaban un indicador tendencial suficiente para el análisis de contenido perseguido<sup>13</sup>. En la Tabla 4 (Anexo) se muestran los resultados de los

<sup>12</sup> Los grupos habían sido diseñados para 6 y 8 miembros. Normalmente, se contactaban 8 miembros con una composición paritaria (3-4 hombres y 3-4 mujeres) teniendo en cuenta que los imprevistos podrían causar ausencias. El resultado es que no todos los grupos tienen exactamente el mismo número ni son exactamente paritarios. Desde el punto de vista del análisis del discurso esto no resulta problemático, en todo caso, en un elemento a considerar en el análisis de las dinámicas grupales (Barbour, 2013).

<sup>13</sup> De hecho, en algunos de los grupos se efectuó un análisis de los minutos de intervención y ese análisis confirmaba la tendencia que se manifestaba en los porcentajes de control de la conversación y los promedios de

trece grupos y el Gráfico 1 muestra los promedios de intervención hombre/mujer por grupo.

Gráfico 1. Intervención media de participante hombre por intervención de mujer, por grupos



Fuente: elaboración propia.

El gráfico 1 muestra los grupos según el promedio de intervenciones que realiza cada hombre por cada intervención femenina (Aries, 1983). Por ejemplo, en el GD1, por cada intervención que inicia una mujer, los hombres inician 10,05 intervenciones. En el gráfico se observa que en casi todos los grupos los hombres inician más intervenciones (excepto GD10 y 9). Además, se aprecia que en los grupos donde hay menor diferencia entre hombres y mujeres (de 1,2 intervenciones masculinas por cada comentario femenino, en adelante) son grupos politizados (militantes de izquierda, derecha y movimientos sociales).

En una segunda fase, se codificaron todas las dinámicas de interacción (siguiendo las tablas 1 y 2) y se realizó un análisis cualitativo de las mismas, identificando las dinámicas dominantes en cada grupo (tabla 4). Las dinámicas dominantes son las más frecuentes y también las más significativas<sup>14</sup>. El análisis cualitativo consiste en el estudio e interpretación del significado que adquieren esas dinámicas en el desarrollo de la conversación grupal<sup>15</sup>. Para ello, se realizaron memorias grupales en las que se interpretan esas dinámicas con ayuda de los audios de las conversaciones y las transcripciones. En las memorias se describe cómo los participantes intervienen

intervención hombre/mujer.

<sup>14</sup> Se excluyó hacer análisis de frecuencias de las dinámicas por grupos. Esa decisión se toma porque dicho análisis de frecuencias sería poco fiable: imaginemos que en un grupo codificamos sólo una dinámica de conflicto entre un hombre y una mujer, pero ese conflicto resulta ser violento y fundamental para entender la (no) participación de las mujeres en el resto de la conversación. Ese conflicto puede ser poco significativo cuantitativamente, pero es muy significativo cualitativamente. De ahí que se procediera a realizar el análisis cualitativo de las dinámicas.

<sup>15</sup> Por ejemplo, en un grupo donde predomina el silencio de las participantes pueden darse tres situaciones de interrupción. Si analizamos cualitativamente esas interrupciones podemos valorar, por ejemplo, qué importancia han tenido en el desarrollo de la conversación y si han ocasionado un cambio en las dinámicas.

siguiendo unas dinámicas u otras. A continuación, describimos los principales patrones y los cuatro modelos identificados desde la óptica de la participación de las mujeres y de la desigualdad de género.

## 4. Las dinámicas grupales

### 4.1. Grupos silentes: el silencio de las mujeres como dinámica dominante

En primer lugar, encontramos los grupos silentes: en ellos predominan las dinámicas de silencio de las participantes y la violencia simbólica hacia ellas. Las interrupciones, mansplaining e ignorancia obstruyen sus posibilidades de voz y deslegitiman sus intervenciones. Los grupos silentes son mixtos masculinizados (por ejemplo, están compuestos por 4 hombres y 3 mujeres) y están formados por personas poco implicadas en actividades políticas intensas (ver Tabla 4). Este es el caso de los grupos de estudiantes de *Formación Profesional* (GD1 y GD2) cuyos miembros eran alumnos de clases populares inactivos en el asociacionismo político.

Estos grupos ilustran la dinámica de silencio de las mujeres. En el primer caso (GD1), por ejemplo, se trata de un grupo formado por estudiantes de un ciclo superior de informática, un área masculinizada donde las mujeres son una minoría. En este grupo, se da un claro control masculino del número de intervenciones: los hombres intervienen 160 veces, mientras que las mujeres solo 16. Por cada vez que interviene una chica, los chicos lo hacen un promedio 10 veces. Las mujeres jóvenes permanecen calladas adoptando un rol pasivo.

Ante el silencio, se produce la facilitación del moderador para estimular su intervención. Así, en un tercio de las intervenciones, las mujeres hablaron mediante la facilitación explícita del moderador, lo que denota las dificultades que tienen para abrirse hueco. Asimismo, las intervenciones femeninas van acompañadas de intercambios sancionadores por parte de los varones que devalúan las aportaciones de sus compañeras. En este sentido, en seis de los fragmentos donde hay interacción hombre/mujer, los compañeros reiteran lo expuesto por la compañera y sobre explican la temática, asumiendo que la participante no ha entendido o explicado completamente. Por ejemplo, en el siguiente fragmento puede verse una dinámica de tipo mansplaining:

Entrevistador: Vamos a imaginar *un mundo ideal* ¿cómo lo haríais?

Chica: Si hubiera un mundo ideal prácticamente no necesitaríamos un sistema [político]. El sistema es para realizar un orden, si fuera un mundo ideal, todo el mundo haría las cosas que tendría que hacer, no habría problemas...

Chico 1: Pero eso es imposible...

Chica: Pero estamos haciendo una imaginación...

Chico 2: Pero que siempre se necesita un orden, no una jerarquía, pero sí, alguien que guíe a las masas ¿no?

Chico 1: Claro, es que tú [a la chica] estás imaginando una comuna hippie mundial... (*Todos rien...*) (GD1).

Los varones explican a la chica que su propuesta es irrealizable (“eso es imposible”, “siempre se necesita un orden”) invalidando su argumento. Sin embargo, el

entrevistador les había propuesto justo dicho ejercicio: los participantes debían situarse en ese plano ideal, no necesariamente realizable, para formular su respuesta. La mujer responde a la demanda, pero es corregida por sus compañeros.

En otros fragmentos encontramos dinámicas de interrupción, conflicto e ignorancia hacia las escasas intervenciones femeninas. El solapamiento de las dinámicas de interrupción y conflicto es habitual. Por ejemplo, una de las chicas intenta entrar en el hilo de conversación—interrumpiendo el diálogo de dos compañeros— y cuando lo consigue, éstos responden impugnando su argumento. Este fragmento muestra esa coincidencia de interrupción y conflicto:

Chico 1: ¿Y qué hacemos con los partidos [políticos] pequeñitos?

Chico 2: Ahí está

Chico 1: Cada cuatro años uno, va a pasar toda España entera por cada partidito de esos...

Chica 1: Pues mira, sería positivo, todo el mundo tendría la oportunidad...

Chico 2: No veo yo posible eso

Chico 1: ¡Qué caos! (*Risas*) (GD2)

A pesar de reportar lo expuesto previamente, la intervención de la mujer resulta disruptiva, generando una reacción de rechazo y risas entre sus compañeros. De ese modo, su argumento es ignorado (la posibilidad de que todos los partidos demuestren sus habilidades gubernamentales en una suerte de rotación) y es ridiculizado a través de la risa colectiva.

En estos grupos (1 y 2), las dinámicas se sustentan sobre el retraimiento de las mujeres en la conversación. Las chicas desarrollan un papel pasivo y silencioso en un contexto masculinizado. Pese a la juventud, es plausible que la socialización política de estos jóvenes siga produciendo roles femeninos pasivos en el debate político, a lo que se agregan las reacciones sancionadoras de sus compañeros. El retraimiento y las sanciones devaluadoras sellan el grupo masculinizado en lo numérico y lo simbólico.

#### **4.2. Grupos cónicos: silencio dominante y estrategias femeninas individuales**

En otros grupos encontramos también una dinámica dominante de silencio de las mujeres. Sin embargo, una mujer suele participar activamente representando un papel protagonista. Éstas desarrollan una voz prominente y destacada, de ahí que los llamemos grupos cónicos, como imagen de ese despunte individual frente al resto de sus compañeras silenciosas. Los perfiles que componen estos grupos son heterogéneos: estudiantes universitarios (GD13), activistas vecinales y de AMPAS (GD14 y 15), personas de clase media-profesional (GD6) y afiliados/as del *Partido Popular* (GD8). Tres grupos son paritarios (GD6, 13, 14) y dos masculinizados (15,8).

Las interacciones muestran una pauta o dinámica similar: el silencio de las mujeres se combina con la emergencia de una voz femenina protagonista (ver Tabla 4). Las estrategias de voz individuales de las aventajadas son de distinto tipo y se relacionan con su perfil sociodemográfico y con los recursos que ponen en juego para destacar en la conversación. En este sentido, identificamos tres dinámicas individuales de visibilidad que las participantes aventajadas emplean: el discurso emocional, la apelación al conocimiento y la politización experta.

En primer lugar, el *discurso emocional* es aquel que apela a sentimientos fuertes de adhesión o de oposición sobre un argumento o idea política (Martin, 2012). Se plasma en un alto contenido emocional a través de la elevación de la voz, la apelación enfática a los miembros del grupo o la exageración de los efectos de una causa, con figuras como la hipérbole o la exageración. Dos grupos (GD8 y GD6) presentan esta dinámica de visibilidad. En ellos, dos participantes mujeres penetran en la dinámica grupal a través del uso de recursos emocionales. Por ejemplo, en el grupo de clase media (GD6), el discurso de la mujer destacada se caracteriza por la interrupción, la emotividad, la rabia y la creación de imágenes o figuras de exageración (hipérbole). Así se muestra cuando discuten la crisis del sistema político y ella dice “¡Estamos volviendo como a la Edad Media! Es que nos están machacando a impuestos, y vamos a... es ¡como el señor feudal cuando *machacaba a sus siervos!*” [*Elevando la voz con tono de rabia*].

En segundo lugar, *el recurso al conocimiento experto* representa también una estrategia individual de incorporación al marco de conversación que usan algunas participantes en grupos con credenciales universitarias (clase media profesional). La alusión al conocimiento experto se produce cuando discuten, matizan o corrigen conceptos tomando como referencia conocimientos académicos o técnicos. En el grupo de estudiantes universitarios (GD13), la participante aventajada adopta esta estrategia para hacer valer sus argumentos: corrige, matiza o reformula los conceptos que emplean sus compañeros. Además, en varias ocasiones, desarrolla un discurso de ensalzamiento del conocimiento técnico como cualificación necesaria para una correcta intervención política. Así se observa en este fragmento sobre los políticos profesionales:

Hombre 2: Senadores sobran por todas partes (...) Mujer 1: Yo creo que la clave no es el número sino la calidad, o sea, si una persona trabaja en su puesto y lo hace, y todos trabajan por un conjunto y para una cosa en concreto, que *cada uno se especialice*... Es eso: si fuesen todos más cercanos y cada uno se ocupase realmente de su ámbito y *se especializase en ello*, creo que estaría todo mejor... (GD13)

El conocimiento experto (“especializado”) representa para esta participante un valor desde el que pensar la política; además, su discurso adopta la forma del magisterio que matiza, redefine y puntualiza los conceptos que emplean sus compañeros (“no es el número, sino *la calidad*”).

En tercer lugar, *el conocimiento político experto* juega también un papel relevante en los grupos formados por activistas del movimiento vecinal y de AMPAS. Este recurso consiste en el uso de argumentos sobre situaciones y vivencias personales que denotan conocimiento sobre el funcionamiento de la política. Se trata de intervenciones sobre otro tipo de conocimiento versado: el que le reporta su experiencia e implicación directa en actividades políticas. Por ejemplo, en el GD14, formado por activistas asociativos, hay una tasa de intervención femenina del 20.39% y los hombres hablan una media de 2,92 veces más. A pesar de ello, sobresale una participante que refuerza sus argumentos aludiendo a su experiencia política:

Mujer: Me encantaría que hubiera un gobierno capaz de recoger la información de las necesidades, las reivindicaciones y las inquietudes de la gente [...]. Al final se te junta todo [...] Entre que no me escucha, no me hace caso, no consigo nada,

no viene, no está, no hace y no se va... La gente está así, pero a todos los niveles ¿eh? Yo estoy en el AMPA, yo estoy en la asociación de vecinos, estoy en grupos juveniles, en federaciones deportivas... Que yo me muevo en un ámbito amplio. Y yo veo el mismo talante, el mismo que tenemos nosotros aquí...

Hombre: Esa conclusión es real.

La participante obtiene crédito aludiendo a su amplia experiencia: sabe de lo que habla y es una experta. Esa misma dinámica la encontramos en el segundo grupo de activistas vecinales (GD15) en el que el control masculino de la conversación (79,80%) convive con la intervención decisiva de una mujer que altera los temas y el significado de éstos. Como ocurre en el caso anterior, esta participante apoya sus argumentos en su perfil experto, su trayectoria activista le aporta un conocimiento sobre el que sostiene intervenciones cruciales en el grupo:

Hombre 1: Lo que digan la gente de las bases, no se está tomando en cuenta en ningún partido...

Mujer 1: En *Equo* te aseguro que sí

Hombre 1: *Equo* no lo conozco y además lleva muy poquito tiempo Mujer 1: Yo sí [lo conozco], porque estoy en *Equo* y yo interacciono con los vecinos...

Hombre 4: Y además se ha podido votar por Internet y todo, ¿no? Mujer 1: Sí, sí, y la lista estaba abierta y tú te puedes presentar... y te presentas y te vota la gente o sea que...

Hombre 1: Pero solamente de ese partido también ¿o puede votar cualquiera? Mujer 1: Todos, todos, está abierto. Por eso digo que me extraña mucho lo que estás diciendo... (GD15)

Su experiencia personal le permite mostrar un conocimiento preciso y cuestionar las aseveraciones de otros. En estos cinco grupos observamos la misma estructura cónica: entre el silencio dominante de las mujeres, una participa con mayor frecuencia marcando los temas y los ritmos de la conversación. Los recursos que emplean y que les permiten destacar son emocionales (énfasis, hipérbole, incremento de volumen) y, sobre todo, discursos expertos de tipo académico, escolar o relacionados con la experiencia política personal. Tanto los grupos paritarios (6, 13 y 14) como los que cuentan con mayor presencia masculina (8, 15) se encuentran masculinizados en el intercambio lingüístico, sin embargo, encontramos mujeres participantes que cuestionan dicho orden simbólico.

### 4.3. Dinámicas cuasi igualitarias: un grupo de clase media y otro de clase trabajadora

El GD7 está formado por personas de clase media: todos los participantes realizan profesiones liberales o son dueños de empresas (abogado, economista, pequeño empresario, etc.), su nivel educativo y económico es elevado. El encuentro contaba con una composición paritaria (3+3). En este contexto, las mujeres realizan un 42% de las intervenciones y en promedio, por cada intervención, un hombre realiza 1,34. Además, en numerosas ocasiones la interacción entre hombres y mujeres se caracteriza por ser igualitaria<sup>16</sup>, es decir, las intervenciones de los participantes (hombre y mujer) son respetadas y escuchadas marcando el

<sup>16</sup> 35 dinámicas de las 71 codificadas en el grupo.

desarrollo de la conversación. De las tres mujeres presentes en el grupo, dos de ellas intervienen con mucha frecuencia y una incluso interviene tanto como sus compañeros influyendo en la dinámica igualitaria dominante. El papel destacado de las mujeres se sustenta en estrategias de visibilidad individuales y colectivas que establecen su voz dentro del grupo.

En primer lugar, encontramos las dinámicas de visibilidad individual que se apoyan en la alta cualificación escolar de las participantes. Por ejemplo, algunas emplean la *puntualización matizadora*: la mayor del grupo realiza intervenciones concisas (cortas) pero contundentes y seguras. Así, cuando sus compañeros comentan la existencia de muchos canales de participación institucional, ella matiza: “Pero ese no es el punto [que haya muchos], el tema es que [lo que se decide] se lleve a cabo”. Ella aclara o redefine el tema tratado. En esa misma línea, encontramos otra estrategia de *contra-argumentación matizadora* de otra participante que ofrece interpretaciones alternativas, cambiando el marco temático. Por ejemplo, cuando se pregunta sobre posibles reformas del sistema político, un compañero alude al sistema educativo. Ella puntualiza: “Yo cuando hablo de educación, hablo de educación de valores en política ¿eh?”, reconduciendo el debate hacia la educación cívica.

En segundo lugar, encontramos una dinámica de apoyo mutuo mediante la cual las participantes se refuerzan y se facilitan la conversación: de hecho, cuando interviene una, las otras se suman. Ese refuerzo de colaboración femenina se da incluso cuando profesan ideas políticas distintas:

Mujer 3: En el caso del ministro de economía [...] verdaderamente [él] tiene un currículo impresionante, que... es ahora la persona que tiene que dar la cara, más que el señor Rajoy, por supuesto, porque el problema los últimos años, ha sido todo a nivel económico. Entonces él está dando la cara y... este señor, o sea, sí, sí que tiene experiencia en la empresa privada... [...]

Mujer 2: Pero la empresa privada no es un Estado, o sea, quiero decir, no es lo mismo controlar una empresa que controlar un gobierno, un país. Un país debe tener una componente social muy importante, es decir, no es una... no está para ganar dinero

Mujer 3: Pero que es la persona que está dando la cara...

Mujer 2: Sí, sí, es un ministerio de cartera, o sea, una cartera importantísima

Mujer 3: Por eso [...] él tiene que ser un poco el cabeza de turco

Mujer 2: Para mí, el ministerio de educación debería ser igual de importante

Mujer 3: No, sí, sí, pero que estamos ahora todos centrados en economía.

(GD7)

En la mayoría de sus intervenciones están en desacuerdo, pero se refuerzan mutuamente y se facilitan la conversación apareciendo ambas conjuntamente en los fragmentos.

Igualmente, en el grupo de trabajadores precarios (GD16) se da una dinámica de género cuasi igualitaria. Ese grupo tuvo una composición paritaria (2+2). Las mujeres intervienen con una frecuencia elevada (un 42,5%) y los hombres hablan 1,34 veces por cada intervención femenina. Como en el grupo anterior, las dos mujeres participantes muestran dos estrategias individuales distintas a través de las cuales adquieren una voz visible en el grupo, plantean dos dinámicas de visibilidad distintas.

Así, la participante más activa demuestra un interés y conocimiento particular sobre la política barrial y de proximidad: ello facilita la dinámica igualitaria pues su conocimiento e información precisos sobre determinadas prácticas comunitarias son un recurso valioso en el marco de conversación. Así, por ejemplo, cuando se propone discutir sobre un sistema político ideal, la participante propone una suerte de sistema asambleario local: “Yo pienso que sería lo idílico, que estuviera distribuido en pequeños grupos y hubiera múltiples [espacios de decisión]... Como si fuera una colmena.” También habla de los mercados de trueque y de las monedas alternativas locales, aludiendo a la experiencia de su barrio. Como se ha argumentado en otros estudios, en ocasiones, las mujeres se interesan más por la política de proximidad (Dolan, 2011) y acumulan saberes políticos a este respecto. En este caso, es recurso de visibilidad e influencia en el desarrollo de la conversación.

También en este grupo encontramos otra dinámica de visibilización individual protagonizada por otra participante que combina la emotividad y la politización de la experiencia personal. Esta participante destaca su rol de madre para sostener sus posiciones políticas: moviliza el recurso a la *emoción* vinculada al dramatismo de su situación personal o “storytelling” (Black, 2008), haciendo una lectura política de la misma. Esta estrategia de visibilidad no se da en el resto de los grupos, donde rara vez se aluden a las circunstancias familiares o personales para fundamentar los argumentos políticos. Sin embargo, esta participante menciona temas de la agenda feminista como la maternidad o la violencia de género a partir de su experiencia particular como mujer maltratada. Por ejemplo, en una discusión sobre la falta de respuesta gubernamental ante las demandas populares, ella pone como ejemplo la ineficacia de las medidas contra la violencia:

Si he sido maltratada, en vez de encontrar ayuda sigo siendo maltratada porque me piden mil explicaciones de quién soy, qué hago, qué me ocurre y yo ni siquiera sé con quién hablo, si va a quedar un registro de mi declaración, si eso que hago... simplemente me están interrogando para ver si puedo ser válida dentro de no sé qué sistema [...]. Yo he llamado a la policía alguna vez y he dicho “Oiga que estoy en peligro” [y el policía responde] “Es que no puedo hacer nada”. Entonces, si vamos a la ley, no hay leyes que cubran, que protejan a los niños, que protejan a las mujeres, que protejan a las personas indefensas.... (GD16)

Su discurso se apoya en el hecho de haber padecido una situación de violencia machista, en lo que plantea como un trato institucional inadecuado y en la interpretación política de esos hechos (“no hay leyes que cubran...”), discurso cargado, además, de una fuerte emotividad. En ambos casos, las participantes sostienen sus discursos sobre sus experiencias cercanas o sobre su trayectoria vital. Ambas participantes sostienen dinámicas de visibilidad individual que contribuyen al carácter equilibrado del intercambio. Tanto este grupo como el anterior (GD7) eran paritarios y gozaron de pautas de intercambio más equitativas que en los casos anteriores.

#### **4.4. Hablar en pie de igualdad: la experiencia política como recurso**

El último segmento de grupos (GD3, 10, 11, 9) está caracterizado por las dinámicas igualitarias e, incluso, en algún caso predominan las intervenciones de las mujeres con

un alto nivel de control sobre la conversación. Todos los grupos están formados por militantes de derechas o izquierdas y por activistas de movimientos sociales y casi todos están numéricamente masculinizados. En todos encontramos dinámicas de visibilidad individual femenina que se apoyan en el conocimiento y la amplia experiencia política de las participantes o en su compromiso feminista, así como en otros movimientos colectivos de apoyo mutuo. La experiencia política como discurso experto o como conciencia de la desigualdad atenúa la presión del contexto masculinizado.

En este sentido, el grupo de militantes de derechas (GD9) observa una dinámica igualitaria dominante, si bien las participantes intervienen ligeramente más que los hombres (por cada intervención femenina, los hombres realizan 0,85, como se ve en la tabla 4). El protagonismo femenino se sustenta en una dinámica de apoyo mutuo entre dos participantes: aunque uno de los miembros hombres dice haber sido político del *Partido Popular* y hegemoniza el grupo (debe tener cierta influencia y poder simbólico), dos mujeres establecen una alianza y polemizan con él a través de un discurso de derecha crítico con el partido. El apoyo mutuo contra el blanco común realza la voz de ambas:

Mujer 1: Yo os he hablado de sanidad porque lo he vivido muy de cerca y me ha parecido sangrante lo que he visto en los hospitales, atender a pacientes en condiciones ínfimas, no tener en ocasiones medios para poder atenderlos en condiciones, unas listas de espera tremendas [...] y luego ha llegado el político y ha dicho “voy a reducir las listas de espera a tres semanas”, a tres semanas, claro, el sistema es abrir una [nueva lista], divides la lista de espera...

Hombre 1: Eso se llama rédito político para las elecciones Mujer 1:... Eso se llama sinvergonzonería [Hablan todos] Mujer 2: Yo, ahora a nivel usuario, estoy hasta el moño de llegar a unas urgencias de un hospital y tener delante a quince extranjeros que no les pongo ni raza ni nacionalidad ni nada, quince extranjeros que tienen los mismos derechos que yo, las mismas prestaciones que yo, pero no tienen ninguna obligación, no tienen que pagar absolutamente nada [...]. Es más, como estamos un poco asustados con la palabrita se les trata a veces incluso mejor que a los españoles, por miedo a la palabrita, al racismo...

Hombre 1: Ya...

Mujer 1: Ya, ya está bien, pero yo creo que está cambiando el chip, ¿eh? la gente ya está más [cabreada]... (GD9).

Además del refuerzo mutuo entre las dos participantes, en el grupo aparecen varios discursos sobre la incapacidad política de algunas mujeres, por ejemplo, cuando la participante más activa habla de una representante de izquierda dice despectivamente: “*Esa niña* no daba todavía la talla, no sé yo si la dará en algún momento...”, o “cuando dijo *Viva España* casi se ahoga...”. Los comentarios de esta índole sobre las adversarias no contradicen el apoyo mutuo entre las participantes, facilitando su control sobre la conversación y la dinámica igualitaria respecto a sus compañeros.

En los grupos de militantes y afiliados de partidos de izquierda (GD10 y 11) y de activistas de movimientos sociales (GD3) observamos igualmente esas dinámicas

igualitarias dominantes. Las mujeres contribuyen casi igual (en número de intervenciones) que sus compañeros (GD11 y 3) y en el GD10 tienen un control elevado sobre la conversación. Por cada intervención femenina, los hombres realizan 1,2, 1,14 y 0,46 respectivamente. Como en los grupos anteriores, las participantes se involucran en dinámicas de visibilidad individual relacionadas con su experiencia política personal o con su compromiso feminista. Así, por ejemplo, en el GD11, una de las participantes expone que: “En la teoría vale igual un voto de un hombre que de una mujer, aunque socialmente el papel que se juega no es el mismo ¿eh?... Dentro y fuera de las instituciones políticas”. En esa misma línea, una de las participantes del GD10 lamenta que otra compañera sea interrumpida y que se le dificulte expresar su parecer: “A mí es que eso me duele mucho”, dice, reclamando que se le deje hablar sin interrupciones y protagonizando un momento tenso en el grupo. Las reivindicaciones del papel de las mujeres en política y el discurso feminista de algunas participantes contribuyen a una dinámica de visibilidad y de apoyo mutuo que afecta al intercambio grupal: favorece la inclusión de las participantes, su mayor control sobre la conversación y las dinámicas igualitarias dominantes.

## 5. Conclusiones

El análisis de las dinámicas de interacción nos ha permitido esbozar varios perfiles grupales: silentes, cónicos, cuasi igualitarios e igualitarios. Este trabajo propone estudiar en profundidad la interacción y las estrategias que adoptan las mujeres en un número limitado de contextos grupales. Si los estudios cuantitativos muestran que las mujeres conversan menos de política y todavía menos en marcos masculinizados (Karpowitz *et al.*, 2012, 2014), este trabajo revela que también depende del perfil sociopolítico y de los recursos que pueden hacer valer para obtener legitimidad discursiva (Tannen, 1995). Los perfiles sociopolíticos, las dinámicas entre los miembros y las estrategias individuales y colectivas son fundamentales para entender el acceso femenino a la palabra. Por tanto, no sólo es relevante la composición numérica o las reglas formales de la discusión (Aries, 1982; Karpowitz *et al.*, 2012; 2014; Mendelberg *et al.*, 2014) sino también las características sociopolíticas de las participantes y las estrategias y recursos de los cuales disponen.

El estudio cualitativo de las dinámicas grupales nos permite examinar diferentes grados de implicación de las mujeres en la discusión política. En los grupos silentes y cónicos se advierte que éstas asumen un papel mayoritariamente pasivo, recibiendo además las sanciones y la violencia simbólica de sus compañeros. Las dinámicas devaluadoras han sido ilustradas a través de los grupos de jóvenes de FP. Cabe esperar que estas jóvenes sean más proactivas y cuenten con mayores recursos en el futuro ya que las campañas de igualdad suelen tener efecto en edades adultas (Fraile y Gómez, 2017). No obstante, jóvenes o adultos, en las conversaciones entre personas no organizadas políticamente (ni militantes ni activistas) predominan las dinámicas de silencio y de silenciamiento de las mujeres, lo que indicaría que, entre personas con un nivel de acción política limitado (como es la mayoría social), las mujeres podrían sufrir cierta marginación en las conversaciones, ya sea por razones de socialización en posiciones retraídas o por la censura devaluadora de sus pares. Sólo en los casos menos silenciosos (grupos cónicos) aparecen dinámicas de visibilidad individual emprendidas por algunas mujeres que acceder a la palabra legítima a través del

recurso a la emoción, al discurso experto o a la experiencia política. A pesar de esto, el predominio del silencio nos lleva a cuestionar la igualdad deliberativa actual. La desigualdad y la devaluación de la palabra femenina imperan de forma abrumadora.

En los grupos de personas no organizadas políticamente donde la participación femenina es algo más igualitaria (grupo de clase media y clase obrera) confluyen otras circunstancias a considerar. Primero, son grupos paritarios y pequeños (cuatro y seis participantes). Y, segundo, las dinámicas igualitarias van acompañadas por estrategias de visibilidad individual (conocimiento académico, político, emocionalidad y politización), así como dinámicas de apoyo mutuo (alianzas entre mujeres). Los grupos donde la implicación de las mujeres es más igualitaria (grupos politizados) pasan también por ese solapamiento de dinámicas de visibilidad individual y de dinámicas de apoyo mutuo. Por tanto, podemos relacionar la pauta de comunicación igualitaria con esas dinámicas de visibilidad y apoyo mutuo, lo que indica que muchas mujeres, sea de forma deliberada o no, incluso en ambientes menos activos políticamente, impugnan un orden discursivo basado en el silencio femenino.

De acuerdo con nuestro estudio, las militantes de partidos de izquierdas, de derechas y de movimientos sociales tienen un mayor acceso a la palabra, al menos en los temas propuestos y en marcos conversacionales politizados y homogéneos ideológicamente. La militancia y el activismo, como trayectoria o socialización activa en política contribuyen a su equipamiento para el debate, favoreciendo dinámicas igualitarias entre hombres y mujeres. Futuros trabajos sobre la conversación política tendrán que incluir variables de trayectoria sociopolítica, pues constituye un entrenamiento fundamental que puede contrarrestar las presiones de una socialización orientada a la pasividad. Como explica Funes (2003), la participación fomenta la autoestima personal, la seguridad y la percepción de eficacia interna, facilitando que las mujeres se impliquen más en los debates políticos. Además, eso les reporta experiencias y conocimientos que son recurso para obtener legitimidad en la palabra. La organización política es un factor clave que contribuye a la igualdad deliberativa. No obstante, cabe hacer dos objeciones a esta afirmación. Primero, es posible que otros tipos de participación social o asociativa (por ejemplo, pertenencia a AMPA) no ocasione un entrenamiento tan eficaz para el debate en grupos mixtos. Este hallazgo deberá ser testado en futuras investigaciones: ¿Qué tipo de organizaciones y espacios entrenan para la igualdad deliberativa y cuáles no? Segundo, el menor acceso de las mujeres y, particularmente, de las trabajadoras a una actividad política intensa o cotidiana también puede originar menos entrenamiento y, consiguientemente, menor acceso a la palabra política. En este sentido, los beneficios del asociacionismo deben ser matizados o, al menos, sus limitaciones y su extensión actual deben ser consideradas.

En cuanto a la composición grupal diferenciada por sexos, nuestros resultados no son concluyentes: encontramos pautas igualitarias y devaluadoras tanto en los grupos masculinizados como en paritarios. Nuestras observaciones no revelan resultados sistemáticos respecto a la composición de los encuentros. Otros estudios deberán abordar cuantitativamente la frecuencia de las intervenciones, los tipos de interacción, igualitarios o devaluadores, en composiciones grupales variadas; ello requerirá estudios extensivos como el realizado por Karpowitz *et al.* (2014). Otra línea de investigación se basaría en el análisis cualitativo de los contenidos: aparte de las pautas de intervención distintas, ¿hablan las mujeres de otros temas o usan otros conceptos? ¿Reaccionan a las mismas preguntas exponiendo contenidos distintos? (Martín Rojo, 1996). Nuestra aproximación nos ha permitido reconstruir las

dinámicas de interacción y las “estrategias de supervivencia” (Ripio, 2017) de las mujeres en grupos mixtos. Además, hemos constatado la persistencia de la desigualdad deliberativa incluso cuando las mujeres se han incorporado masivamente a la participación política. Otros estudios deberán abordar la extensión y la profundidad de esa desigualdad en el acceso a la palabra en la conversación política informal.

## Bibliografía

- Amorós, C. (1994): “Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de ‘lo masculino’ y ‘lo femenino’”, en C. Amorós, *Feminismo, igualdad y diferencia*, México, UNAM, pp. 23-52.
- Aries, E. J. (1982): “Verbal and nonverbal behavior in single-sex and mixed-sex groups: Are traditional sex roles changing?”, *Psychological Reports*, 51(1), pp. 127-134. <https://doi.org/10.2466/pr0.1982.51.1.127>
- Barberá, P. y G. Rivero (2012): “¿Un tweet, un voto? Desigualdad en la discusión política en Twitter”, en *Comunicaciones del I Congreso Internacional en Comunicación Política y Estrategias de Campaña*, Madrid, Asociación Latinoamericana de Investigadores de Campañas.
- Barbour, R. (2013): *Los grupos de discusión en investigación cualitativa*, Madrid, Ediciones Morata.
- Belmonte, I., I. Osinski, D. Irlles y C. Fernández (2016): “Tratando de entender la participación política de las mujeres. Un análisis descriptivo a partir de un estudio cuantitativo”, *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 15(2), pp. 165-182. <http://dx.doi.org/10.15304/rips.15.2.3080>
- Bennett, S. E., R. S. Flickinger y S.L. Rhine (2000): “Political talk over here, over there, over time”, *British Journal of Political Science*, 30(1), pp. 99-119.
- Black, L. (2008): “Deliberation, storytelling, and dialogic moments”, *Communication Theory*, 18(1), pp. 93-116. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2885.2007.00315.x>
- Borderías, C. (1994): *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*, Madrid, Icaria.
- Bourdieu, P. (2000): *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.
- Burkhalter, S., J. Gastil y T. Kelshaw (2002): “A conceptual definition and theoretical model of public deliberation in small face-to-face groups”, *Communication theory*, 12(4), pp. 398-422. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2885.2002.tb00276.x>
- Dolan, K. (2011): “Do women and men know different things? Measuring gender differences in political knowledge”, *The Journal of Politics*, 73(1), pp. 97-107. <https://doi.org/10.1017/S0022381610000897>
- Eliasoph, N. (1987): “Politeness, power, and women’s language: Rethinking study in language and gender”, *Berkeley Journal of Sociology*, 32, pp. 79-103.
- García Escribano, J. (2011): “El sexo excluido: mujer y participación política”, *Psicología Política*, 42, pp. 13-27.
- Eveland, W. P., A. C. Morey y M. J. Hutchens (2011): “Beyond deliberation: New directions for the study of informal political conversation from a communication perspective”, *Journal of Communication*, 61(6), pp.1082-1103. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2011.01598.x>
- Eveland, W. P. (2004): “The effect of political discussion in producing informed citizens: The roles of information, motivation, and elaboration”, *Political Communication*, 21(2), pp.177-193. <https://doi.org/10.1080/10584600490443877>

- Ferrin, M., M. Fraile y G. García-Albacete (2018): “Is it simply Gender? Content, format, and time in political knowledge measures”, *Politics & Gender*, 14(2), pp. 1-24. <https://doi.org/10.1017/S1743923X1700023X>
- Ferrin, M. y M. Fraile (2014): “La medición del conocimiento político en España: problemas y consecuencias para el caso de las diferencias de género”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 147, pp. 53-72. <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.147.53>
- Fraile, M. (2014): “Does deliberation contribute to decreasing the gender gap in knowledge?” *European Union Politics*, 15(3), pp. 372-388. <https://doi.org/10.1177/1465116514527525>
- Fraile, M. y R. Gomez (2017): “Bridging the enduring gender gap in political interest in Europe: The relevance of promoting gender equality”, *European journal of political research*, 56(3), pp. 601-618. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12200>
- Fraser, N. (2000): “Rethinking recognition”, *New left review*, 3, pp. 107-120.
- Funes, M. J. (2003): “Socialización política y participación ciudadana. Jóvenes en dictadura y jóvenes en democracia”, *Revista de estudios de Juventud*, Especial, pp. 57-76.
- Funes, M. J. (2006): “La experiencia de la acción colectiva”, en J.R. Montero, J. Font y M. Torcal, coords, *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 301-32.
- Ganuzá Fernández, E., P. García-Espín, y S. De Marco, S. (2017): “Do people want more participation?: Tensions and conflicts in governance in times of skepticism”, *Revista de estudios políticos*, 176, pp. 253-279.
- Ganuzá, E. y J. Font (2018): *¿Por qué la gente odia la política?: Cómo nos gustaría que se tomaran las decisiones políticas*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- García-Espín, P., E. Ganuzá y S. De Marco (2017): “¿Asambleas, referéndums o consultas? Representaciones sociales de la participación ciudadana”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 157, pp. 45-64. <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.157.45>
- Gastil, J. (1993): *Democracy in small groups: Participation, decision making, and communication*, Philadelphia, New Publishers Society.
- Goffman, E. (2006): *Frame analysis: los marcos de la experiencia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Harding, S. (1983): “Why has the sex/gender system become visible only now?”, en S. Harding y M. B. Hintikka, editors, *Discovering Reality*, Dordrecht, Synthese Library, vol 161, Springer. [https://doi.org/10.1007/0-306-48017-4\\_16](https://doi.org/10.1007/0-306-48017-4_16)
- Husson, A. (2013): “Feminist Thought and Online Lexical Creativity: The Case of Mansplaining”, en *Comunicaciones de la Feminist Thought – Politics of Concepts. 5ª Conferencia sobre Estudios de Género*, Helsinki, Universidad de Helsinki.
- Inglehart, R., y P. Norris (2000): “The developmental theory of the gender gap: Women’s and men’s voting behavior in global perspective”, *International Political Science Review*, 21(4), pp. 441-463. <https://doi.org/10.1177/0192512100214007>
- Itakura, H. (2001): “Describing conversational dominance”, *Journal of Pragmatics*, 33(12), pp. 1859-1880.
- Karpowitz, C. y T. Mendelberg (2014): *The silent sex: Gender, deliberation, and institutions*, Princeton and Oxford, Princeton University Press.
- Karpowitz, C., T. Mendelberg y L. Shaker (2012): “Gender inequality in deliberative participation”, *American Political Science Review*, 106(3), pp. 533-547.
- Mansbridge, J. (1983): *Beyond adversary democracy*, Chicago, University of Chicago Press.
- Mansbridge, J., J. Hartz-Karp, M. Amengual y J. Gastil (2006): “Norms of deliberation: An inductive study”, *Journal of Public Deliberation*, 2 (1), Article 7. Disponible en: <https://ssrn.com/abstract=2738192>.

- Martín Criado, E. (1997): “El grupo de discusión como situación social”, *Revista española de investigaciones sociológicas*, 79, pp. 81-112.
- Martin, G. (2012): “Public deliberation in action: emotion, inclusion and exclusion in participatory decision making”, *Critical Social Policy*, 32(2), pp. 163-183. <https://doi.org/10.1177/0261018311420276>
- Martín Rojo, L. (1996): “Lenguaje y género. Descripción y explicación de la diferencia”, *Signos. Teoría y práctica de la educación*, 16, pp. 6-17.
- (1997): “The politics of gender: agency and self-reference in women’s discourse”, *Belgian Journal of Linguistics*, 11(1), pp. 231-254.
- Martínez Palacios, J. (2015): “¿Le importa el sexo a la democracia participativa?”, *Revista de estudios políticos*, 168, pp. 151-174.
- Martínez Palacios, J. (coord.) (2017): *Participar desde los feminismos. Ausencias, expulsiones y resistencias*, Madrid, Icaria.
- Mayén, G. (2003): *Estudio etnográfico sobre la participación de las mujeres: Prácticas e imaginarios con relación a su participación política*, Tesis Doctoral Inédita, Tribunal Supremo Electoral, Ciudad de Guatemala.
- Medina, L. y M. Caínzos (2018): “Clase e ideología en España: patrones de diferenciación y de cambio”, *Revista de Estudios Políticos*, 181, pp. 97-133. <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.181.04>
- Mendelberg, T., C. F. Karpowitz y J. B. Oliphant (2014): “Gender inequality in deliberation: Unpacking the black box of interaction”, *Perspectives on Politics*, 12(1), pp. 18-44. <https://doi.org/10.1017/S1537592713003691>
- Morales, L. (1999): “Political participation: exploring the gender gap in Spain”, *South European Society and Politics*, 4(2), pp. 223-247. <https://doi.org/10.1080/13608740408539577>.
- Mutz, D. (2006): *Hearing the other side: Deliberative versus participatory democracy*, Nueva York, Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511617201>
- Osborne, R. (2005): “Desigualdad y relaciones de género en las organizaciones: diferencias numéricas, acción positiva y paridad”, *Política y sociedad*, 42(2), pp. 163-180.
- Ripio, V. (2017): “Sobrevivir simbólicamente para participar libremente”, en J. Martínez Palacios, coord., *Participar desde los feminismos. Ausencias, expulsiones y resistencias*, Madrid, Icaria, pp. 111-144.
- Rojas, H. (2008): “Strategy versus understanding: How orientations toward political conversation influence political engagement”, *Communication Research*, 35(4), pp. 452-480. <https://doi.org/10.1177/0093650208315977>
- Jiménez Sánchez, M. (2011): *La normalización de la protesta: El caso de las manifestaciones en España (1980-2008)*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Scheufele, D. (2000): “Talk or conversation? Dimensions of interpersonal discussion and their implications for participatory democracy”, *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 77(4), pp. 727-743. <https://doi.org/10.1177/107769900007700402>.
- Schlozman, K. L., N. Burns y S. Verba (1994): “Gender and the pathways to participation: The role of resources”, *The Journal of Politics*, 56(4), pp. 963-990.
- Schudson, M. (1997): “Why conversation is not the soul of democracy”, *Critical Studies in Media Communication*, 14(4), pp. 297-309.
- Scott, J. (2008): *Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance*, New Heaven, Yale University Press.
- Tannen, D. (1995): “The power of talk: Who gets heard and why”, *Harvard Business Review*, 73(5), pp. 138-148.

- Tormos, R. y T. Verge (2009): “Gender gap’s endurance in political attitudes: the role of individual resources, situational factors and socialization”, en *Comunicaciones presentadas al IX Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política*, Murcia, Asociación Española de Ciencia Política.
- Vázquez, R. (2011): “Participación cívica, mujeres y asociacionismo en España”, *Psicología Política*, 42, pp. 69-88.
- Verge, T., y R. Tormos (2012): “La persistencia de las diferencias de género en el interés por la política”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 138(1), pp. 89-108. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.138.89>
- Walsh, K. C. (2004): *Talking about politics: Informal groups and social identity in American life*, Chicago, University of Chicago Press.
- Wilkinson, S. (1998): “Focus groups in feminist research: Power, interaction, and the co-construction of meaning”, *Women’s studies international forum*, 21 (1), pp. 111.125. [https://doi.org/10.1016/S0277-5395\(97\)00080-0](https://doi.org/10.1016/S0277-5395(97)00080-0)

## Composición grupal, ratios de intervención y dinámicas principales.

GRUPO	COMPOSICIÓN	COMPOSICIÓN N°	INTERVENCIÓN MEDIA HOMBRE * IN MUJER	DINÁMICA DOMINANTE	SUBDINÁMICA 1	SUBDINÁMICA 2
GD1 (JovFP)	Mixto masculinizado	4+2	10,05	Silencio		
GD2 (JovFP)	Mixto masculinizado	4+3	3,14	Silencio		
GD14 (MOV – VEC)	Paritario	3+3	2,92	Silencio	Visibilidad conocimiento político experto	
GD13 (UNI)	Paritario	3+3	2,77	Silencio	Visibilidad conocimiento político experto	
GD15 (MOV – VEC)	Mixto masculinizado	4+3	2,37	Silencio	Visibilidad conocimiento político experto	
GD8 (PP)	Mixto masculinizado	5+3	2,06	Silencio	Visibilidad emotividad	
GD6 (ClasMed)	Paritario	3+3	1,78	Silencio	Visibilidad emotividad	
GD16 (TRAB)	Paritario	2+2	1,35	Igualitaria	Visibilidad. Experiencia conocimiento político experto	y personal
GD7 (ClasMed)	Paritario	3+3	1,34	Igualitaria	Apoyo mutuo	
GD11 (IZQ)	Mixto feminizado	3+4	1,2	Igualitaria	V. Conocimiento político experto	Apoyo mutuo
GD3 (MovSoc)	Paritario	3+3	1,14	Igualitaria	V. Conocimiento político experto	V. Conciencia feminista
GD10 (IZQ)	Mixto masculinizado	4+3	-0,46	Igualitaria	V. Conocimiento político experto	V. Conciencia feminista y apoyo mutuo
GD9 (PP)	Paritaria	3+3	-0,85	Igualitaria	V. Conocimiento político experto	Apoyo mutuo

Fuente: elaboración propia